

**ÁLEX ROVIRA
PASCUAL OLMOS**



LA VIDA QUE MERECE

**La Cuarta Vía para la realización personal
en un entorno sostenible**

La vida que mereces

La vida que mereces

La Cuarta Vía para la realización personal
en un entorno sostenible

ÁLEX ROVIRA Y PASCUAL OLMOS

A mis hijos Laia, Pol y Mariona

ÁLEX ROVIRA

*Este libro se lo dedico a mis queridas hijas
Paola y Davinia, para que vivan en un mundo mejor,
y a mi querido hijo Christian Marc
que me ha inspirado desde el Cielo*

PASCUAL OLMOS

Índice

PRÓLOGO	11
---------------	----

PRIMERA PARTE

¿SER O NO SER <i>HUMANOS</i> ? ESA ES LA CUESTIÓN	17
1. Motivos humanos, ¿demasiado humanos?	22
2. El ego y la consciencia	32
3. La creatividad innovadora, el competidor y la meta ...	48
4. Liderazgo e integridad	55

SEGUNDA PARTE

LA EMPRESA	65
5. La innovación social	70
6. La integración de la diferencia	78
7. El círculo virtuoso	85
8. El marketing con valor	90
9. Nuevos yacimientos de empleo	95
10. Hábitat y tecnología en el trabajo	103

TERCERA PARTE

EL MUNDO	113
11. La felicidad: el verdadero Producto Interior Bruto . . .	118
12. Cuando un poco menos es mucho más	131
13. Sostenibilidad y equilibrio social	141
14. El mundo deseado	154
ANEXO: El Modelo de Gestión por Valor Aportado	179
AGRADECIMIENTOS	191

Prólogo

Las cosas que nos destruirán son:
la política sin principios,
el placer sin consciencia,
la riqueza sin trabajo,
el conocimiento sin carácter,
el negocio sin ética,
la entrega sin compromiso.

MAHATMA GANDHI

Cada vez somos más los que nos levantamos cada mañana y contemplamos con perplejidad que la realidad de este mundo en el que vivimos muestra claros síntomas de enfermedad. La crisis que se ha manifestado no es solo económica, también lo es institucional, política, de confianza, de valores, de consciencia.

Tanto en lo social como en lo político y en lo económico, son demasiadas las cuestiones que requieren una solución que no llega: desde una mejor redistribución de la riqueza hasta el fin de los paraísos fiscales, desde un mayor

cuidado de la salud ecológica del planeta hasta una consciencia de sobriedad que evite la esclavitud consumista y sus consecuencias, desde estadistas que piensen más en el futuro de los ciudadanos que en las próximas elecciones hasta una justicia que actúe como tal y que evite que en demasiadas ocasiones la legalidad ampare a la amoralidad. Muchas cosas, demasiadas, parecen no funcionar, o hacerlo completamente al revés de lo que dicta el sentido común y la nobleza, la generosidad y la benignidad en el proceder.

Por todo ello, nos encontramos ante un reto crucial: recomponer, redefinir o reinventar un sistema social y político capaz de brindarnos a todos una vida digna, una convivencia fructífera y sostenible, en la que no quepa el abuso, la especulación, el cortoplacismo ni la depredación. Hace más de cincuenta años, Erich Fromm se preguntaba: «¿Es necesario producir seres humanos enfermos para tener una economía sana?». Su cuestión era un aviso, pero por desgracia hoy se queda corta. Inmersos en una crisis de evolución imprevisible y sumidos en un sistema social incapaz de dar soluciones, habría que reformular aquella pregunta con mucha más profundidad: ¿es necesario producir seres humanos enfermos para tener una economía enferma?

Ante los fracasos del capitalismo liberal, del marxismo y de una socialdemocracia desequilibrada que acaba siendo rehén de los mercados financieros que secuestran el futuro de las clases medias y humildes, necesitamos reflexionar para encontrar un nuevo camino que nos inspire y motive a todos, una alternativa que haga viable alcanzar mayores cuotas de felicidad en todo el mundo.

Es indiscutible que la prosperidad material de las

últimas décadas ha permitido disminuir la pobreza mundial de 1.900 millones de personas en 1980 a algo más de 1.000 millones en la actualidad, y también aumentar la esperanza de vida. Pero algo básico está corrompiendo las entrañas del sistema, algo que se está manifestando en mayores índices de corrupción, homicidios, desempleo, trastornos climáticos y, sobre todo, infelicidad, frustración, desesperanza y falta de confianza en nuestros semejantes.

¿Qué está pasando? ¿Las élites financieras actúan impunemente en su propio beneficio, apoyadas por un entramado político con altavoz y refuerzo mediático? ¿Son sostenibles niveles de desempleo juvenil cercanos al 50% en algunos países europeos? ¿La clase política actúa como una corporación que no rinde cuentas ante unos votantes descreídos y un poder mediático con intereses propios? ¿El supuesto progreso material y superficial avasalla aquello que da sentido a la persona y enturbia el entorno social y medioambiental? ¿Por qué la amplia mayoría de los medios de comunicación nos inundan cada día con mensajes que alimentan el miedo, la angustia y la desesperación sin poner foco alguno en la buena gente que hace que esta Tierra se mantenga en pie día a día?

Ante esta enorme crisis sistémica (sí, insistimos, económica, pero también de valores, de referencias, de patrones de comportamiento y de justicia), este libro quiere reflexionar sobre *qué podemos hacer desde la empresa para reenfocar las cosas en busca de una mayor satisfacción colectiva, de unos mayores sentido, justicia, plenitud y felicidad global*. No pretendemos, por supuesto, dar una solución a todos los problemas del mundo en menos de doscientas páginas (¡ojalá fuéramos

capaces de ello!), pero sí aportar algunas ideas, pautas de reflexión, tal vez modelos, para que todos, desde el ámbito individual, laboral y social, sepamos hacia dónde avanzar, y cómo hacerlo para que las cosas vayan mejor.

Nuestra propuesta se basa en la búsqueda de *un equilibrio básico o esencial* que en el fondo, como veremos, está al alcance de todos, a poco que nos detengamos a pensar en lo que realmente somos y deseamos y, al hacerlo, tomemos conciencia de que un «yo» sano es en realidad un «nosotros». Nuestra alternativa se basa, dicho de otro modo, en la búsqueda de un camino viable para una gestión eficaz pero respetuoso con los demás y con el mundo, un sendero que armonice lo material con lo espiritual, la productividad y la satisfacción personal, la competitividad del sistema y la autorrealización de las personas, la prosperidad con la ecología y la necesidad con la sobriedad. Tras el fracaso de los tres sistemas históricos, nos gustaría explorar una cuarta vía, lo que podríamos llamar la economía competitiva del Eco-Ser.

Nuestra propuesta tendrá sus cimientos en la educación y en una democracia más directa apoyada por la información objetiva y la transparencia, lo que los ingleses llaman *accountability*, la «rendición de cuentas» de los organismos públicos, exigida por una sociedad cada vez más alerta y unos jóvenes tecnológicamente activos y combativos, que no se van a conformar con el precario modo de vida que les ofrece el modelo actual que, en realidad, hoy les está proponiendo que construyan su futuro sobre una economía especulativa e insolidaria que alienta y premia la estafa.

Como iremos viendo en las próximas páginas, postulamos un Modelo de Gestión por Valor que impulse la productividad y la competitividad, que evite los despilfarros públicos y privados por cuestión de principios (no solo por motivos económicos), un modelo sólidamente asentado sobre tres elementos de valor universal: la motivación positiva de las personas que trabajan en organizaciones, la creatividad y la tecnología social y ecológicamente responsable.

El reto no es menor, y el futuro que seamos capaces de crear entre todos será la consecuencia inevitable de la *calidad humana* que seamos capaces de construir en las próximas generaciones: *pedagogía, cultura, calidad, solidaridad, ecología, sostenibilidad, diálogo, participación, interacción, consciencia* serán, entre otros, conceptos inevitables en los días que van a venir, si queremos sobrevivir dignamente como especie. Convocarlos no es solo un ejercicio estético, es un imperativo moral para la Tierra que nos acoge y para nuestros hijos y las futuras generaciones.

Tal y como lo planteó tan lúcidamente Gandhi hace más de medio siglo en la frase que abre este prólogo. Los ingredientes son los mismos, siempre, pero el signo de cada tiempo requiere que los convoquemos de nuevo para encarnar la felicidad en esta tierra y en la bella gente que la habita: principios, consciencia, trabajo, ética, carácter y compromiso son la solución. Vamos a por ello.